

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Triste... gozoso

“Se fue triste”.

Marcos 10:22

“Siguió gozoso su camino”.

Hechos 8:39

Dos hombres encontraron a Jesús; el primero lo halló personalmente cuando el Señor estuvo en la tierra, y el otro por medio de la Palabra de Dios. Dos hombres muy diferentes entre sí, pero que tenían en común un rasgo particular: uno “tenía muchas posesiones” y el otro era muy influyente en la corte. ¿Por qué uno se fue “triste”, mientras el otro siguió “gozoso” su camino?

El primero había llevado una vida irreprochable. Desde joven había guardado los mandamientos de la ley y le parecía no haber fallado en ningún punto: “Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud”. Jesús apreció esta fidelidad; la mirada que depositó sobre este joven estaba llena de interés. “Entonces Jesús, mirándole, le amó”.

No obstante, el Maestro añadió: “Una cosa te falta”. La mirada del Señor iba más allá de la rectitud exterior de la vida, pues discernía el corazón. Este joven no se daba cuenta de que había algo que primaba dentro de él y que le impediría seguir a Jesús, quien dijo claramente a sus discípulos: “¡Cuán difícil les es entrar en el reino de Dios a los que confían en las riquezas”!

En esa alma Cristo quería tener el primer lugar. Pero se presentaba un obstáculo y había que hacer una elección. Como Jesús conocía al hombre, colocó a su interlocutor frente a esta obligación. “Ven, sígueme”, le dijo. «Tu confianza debe estar depositada en mí y no en tus riquezas». Pero aquel joven no pudo decidirse. Seguir a Cristo, seguir a este Nazareno menospreciado, era demasiado. “Se fue triste”, afligido por las palabras del Maestro, conservando sus bienes, pero sin gozo y sin la “vida eterna” que ansiaba obtener.

El segundo hombre, el eunuco de la reina de los etíopes, había venido de lejos “a Jerusalén para adorar”. Este viaje tan largo manifestaba las necesidades de su corazón. En la ciudad santa había adquirido el rollo del profeta Isaías, y mientras su carro lo llevaba de vuelta a su país, leía, palabra por palabra, la maravillosa profecía que hablaba de un desconocido llevado al martirio. ¿Cómo comprender de quién se trata? ¿El profeta hablaba de sí mismo o de otro?

Respondiendo al llamado divino, Felipe abandonó Samaria, aunque allí una gran obra parecía necesitar su colaboración, para ir al camino que desciende a Gaza, “el cual es desierto”. El evangelista, sin discutir, obedeció, quizá preguntándose con qué alma el Maestro iba a ponerle en contacto: “Acércate y júntate a ese carro”, dijo el Espíritu a Felipe. El siervo acudió y oyó al extranjero que estaba leyendo en voz alta al profeta Isaías, quien le sorprendía. ¡Qué alegría para Felipe poder comenzar desde esta escritura y anunciarle el “evangelio de Jesús”.

El mismo Jesús, quien en el camino de Galilea había encontrado al joven rico, era ahora presentado al eunuco etíope, bajo el aspecto de un hombre despreciado y herido: “Como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca”. El corazón del

eunuco se abrió, su fe le hizo comprender la gracia de Dios, deseó ser bautizado, y cuando Felipe desapareció, ¿qué podía hacer, sino seguir “gozoso su camino”?

Jesús dijo: “Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios” (Marcos 10:25). “Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios” (v. 27). Las riquezas, la posición social y el poder no son los únicos obstáculos para acudir al Salvador; hay muchos otros (Lucas 12): la hipocresía, las querellas familiares, las preocupaciones de la vida, el sueño y el cansancio espirituales... ¡Que cada uno reflexione y busque, a la luz divina, qué es lo que le impide acudir a Jesús y seguirle con resolución!

G. A.

¿Qué es el mundo y cómo debe vivir en él el cristiano?

La Biblia expone de una manera clara lo que es el mundo, este sistema en el cual su príncipe, Satanás, todo lo ha dispuesto para alejar a las almas de Cristo, ofreciendo aquello que más agrada a cada temperamento. Incluso en el campo religioso Satanás obra. Sabe imitar el fruto de la vida divina, dando una apariencia de piedad a aquello que está destinado a satisfacer a la carne, a procurar cierta consideración a los «bienhechores» de este mundo.

Si Satanás falsifica la obra de Dios, los rescatados del Señor, no obstante, debemos sentir, como Cristo, compasión ante los sufrimientos de los que nos rodean y ser llenos de amor por las almas de los que se van lejos de Dios. No somos del mundo, como tampoco lo era el Señor Jesús, pero sí somos enviados al mundo, como el Padre le había enviado a él (Juan 17:16-18). Abraham se quedó en la montaña, orando por

Sodoma, sin mezclarse con la gente de la ciudad; pero cuando Lot “su hermano” fue capturado, no vaciló en acudir con su gente armada para librarle (Génesis 14:12-16). El samaritano que seguía su camino fue “movido a misericordia” y se acercó al herido que estaba al borde del camino, mientras que los hombres religiosos conscientes de sus prerrogativas pasaron de largo (Lucas 10:25-37).

Si la Palabra nos enseña a **no conformarnos** a este mundo (Romanos 12:2), **ni a tener amistad** con él (Santiago 4:4), también nos muestra que estamos constantemente en **contacto** con él. No para obtener beneficio alguno, pues no es posible que los hijos de Dios tengan **comuni6n** con el sistema de Satanás, sino para resplandecer “como luminares en el mundo” (Filipenses 2:15), compadeciéndonos de las ovejas que no tienen Pastor (Mateo 9:36), acercándonos a los “pequeños” que tienen hambre o sed, que están desnudos, enfermos o en la cárcel (Mateo 25:35-36, Santiago 2:15-16). Haciendo esto, seguiremos los pasos de nuestro Señor. ¡Que podamos considerarle cada día nuevamente en su maravilloso camino a través de este mundo, cuyo príncipe, Satanás, como dijo Jesús: “Nada tiene en mí” (Juan 14:30).

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).